

La Red de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares en Brasil: pasado, presente y desafíos para el futuro

Antônio Cruz¹

Reinaldo Tillmann²

Renato Della Vechia³

Tiago Nunes⁴

Resumen

El artículo contextualiza históricamente y describe el surgimiento de las incubadoras tecnológicas de cooperativas populares (ITCPs) en las universidades brasileñas y de la Red de ITCPs (Red) que se creó a mediados de los años 1990; indica los rasgos fundamentales del trabajo de las incubadoras y los principios y debates teórico-metodológicos que acompañan estas acciones; analiza las formas de financiación y funcionamiento del programa gubernamental que constituye su principal fuente de recursos; finalmente examina los retos, las oportunidades y amenazas enfrentadas actualmente por las incubadoras, pasados más de diez años de fundación de la Red.

Palabras clave: incubadora tecnológica de cooperativas populares, economía solidaria, universidades, Red de ITCPs, Programa Nacional de Incubadoras de Cooperativas Populares del Gobierno Federal.

¹ Antônio Cruz. Doutor em Economia Aplicada. Prof. Universidade Federal de Pelotas UFPEL); fue coordinador nacional de la Rede Universitária de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares (ITCP) Brasil (2008-2010) y miembro de las ITCPs de la Universidade Católica de Pelotas (1999-2010) y de la Universidade Estadual de Campinas (2002).

² Reinaldo Tillmann. Mestre em Desenvolvimento Social e Educação. Prof. Universidade Católica de Pelotas y miembro de su ITCP.

³ Renato Della Vechia. Doutor em Ciência Política. Prof. Universidade Católica de Pelotas y miembro de su ITCP.

⁴ Tiago Nunes. Mestre em Sociologia Jurídica. Prof. Universidade Católica de Pelotas y miembro de su ITCP.

Abstract

The article historically defines the creation of the technological incubators of popular co-operatives (ITCPs); it describes the emergence of these incubators in Brazilian universities and of the ITCPs Network (Red) created in the mid nineties; it indicates the main incubators' functioning features and the theoretical and methodological principles and debates which appeared alongside; it analyses the sources of funding and the governmental programme which constitutes its main resource; it finally examines the challenges, opportunities and threats the incubators are facing at the moment, after ten years of the Network's existence.

Keywords: technological incubator of popular co-operatives, solidary economy, universities, Network of TIPC's, incubators of popular co-operatives National Programme of the Federal Government.

Una presentación de la Red de ITCPs

ITCP es la sigla brasileña de "*Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares*". Fue el nombre dado a la primera incubadora de emprendimientos económicos solidarios, en 1996, en la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Una ITCP es una unidad académica interdisciplinaria de enseñanza, investigación y extensión, cuyo objetivo es integrar el medio universitario a los grupos de trabajadores/as que intentan emprender económicamente de forma colectiva -solidaria y autosuficiente-, como una manera de apoyar la formación y consolidación de los emprendimientos y al mismo tiempo transformar la universidad como institución. Esto se realiza a través de procesos intensivos de intercambio de conocimientos prácticos y teóricos, así como también de construcción compartida de nuevos conocimientos, por parte de la incubadora y de los grupos de trabajadores asociados. A comienzos de 2011, existen cerca de setenta incubadoras de este tipo en Brasil⁵. La Red, a la vez, nació en 1998, con apenas ocho incubadoras, y trece años después, suma cuarenta y tres.

Nuestro propósito en este artículo, es proponer un balance de lo sucedido en más de una década de existencia de las ITCPs, a fin de esclarecer el alcance de la experiencia y, al mismo tiempo, evaluar el

⁵ Ya existe también una incubadora de tipo ITCP en la Universidad de la República (Uruguay) y otra en fase de experiencia en la Universidad de Puerto Rico (Recinto Río Piedras). La RED DE ITCPs ha sido informada también de la existencia de programas académicos similares en la Argentina, Francia, Alemania y Canadá.

camino recorrido, identificando sus límites y delimitando sus retos actuales.

Las dos primeras partes del texto tratan del pasado -se trata de una (y apenas *una*, entre muchas, como suele ser) historia de la construcción de la Red. Las tres secciones siguientes tratan del presente: el funcionamiento de las incubadoras, las teorías que informan sus prácticas y el programa gubernamental que financia a la mayoría de ellas. La penúltima sección -antes de las consideraciones finales- refiere al futuro: desafíos y oportunidades que se abren a las ITCPs.

Antes de cerrar nuestra presentación, conviene subrayar que este texto pretende ser, también, un homenaje a todas aquellas personas que antes y después de la primera incubadora supieron soñar y a las que hoy siguen soñando con universidades libres, populares y solidarias.

Una historia de la Red – primera parte: el surgimiento

La década del 80 en Brasil fue una época de economía estancada y de movimientos sociales en ascenso. La crisis de la deuda externa golpeó al país de una forma muy dura (al igual que a toda América Latina) y la oposición a la dictadura militar, que había creado un amplio movimiento por la democracia, se transformó también en un movimiento por cambios sociales. Con la contribución de los sindicatos influenciados por ideologías de distintos matices de izquierda, de las iglesias (principalmente la Católica) bajo la hegemonía de la teología de la liberación y con la reorganización de grupos políticos marxistas (perseguidos durante el período militar), ganó fuerza la izquierda brasileña, construyendo un partido socialista democrático, el Partido de los Trabajadores (PT), una central sindical de izquierda hasta entonces inexistente, la Central Única de los Trabajadores (CUT), así como también otros movimientos populares importantes, como el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST). La redemocratización llegó en 1985 y, en 1988, bajo la presión de los movimientos sociales, fue sancionada una constitución de rasgo social-demócrata. Al año siguiente, en 1989, el líder que representaba políticamente todo este movimiento -Luiz Inácio Lula da Silva- pasó a la segunda ronda de las elecciones presidenciales, cuando fue derrotado por una diferencia mínima del 5% de los votos.

En la década del 90, los sectores económicamente dominantes debieron reaccionar políticamente ante el avance de la izquierda sin contar con el apoyo de los militares. La crisis de los modelos de

izquierda de Europa (del socialismo estatal y del Estado de bienestar) permitió a la élite unificarse bajo una propuesta neoliberal y el país pasó por un nuevo proceso político de sentido inverso: los mercados (industrial, agrícola y financiero) fueron liberalizados; la mayor parte del sector público de la economía fue privatizado; los presupuestos públicos fueron severamente restringidos; la reestructuración productiva de la industria y de la agricultura, aliada a la estagnación del crecimiento económico (media de 1,9% en la década) elevaron rápidamente las tasas de desempleo, que se duplicaron entre 1991 y 1999; el mercado de trabajo informal alcanzó una dimensión mayor que el mercado formal y la precariedad e inestabilidad de los empleos se tornó una regla. Con esto, los movimientos sociales no pudieron resistir a la fragmentación de las categorías profesionales y, a la dispersión de los trabajadores, y como consecuencia entraron en crisis, incapaces de responder a la ofensiva conservadora. A pesar del *impeachment* por corrupción del primer presidente neoliberal -Collor de Mello (1990-92)-, los movimientos sociales no consiguieron retomar su protagonismo.

A partir del control de la inflación heredada en los últimos años (en 1989, por ejemplo, Brasil tenía una inflación de 1800%), el candidato apoyado por la élite -Fernando Henrique Cardoso⁶- superó a Lula da Silva en dos elecciones, en 1994 y 1998. Durante este periodo, gobierno y empresarios adoptaron una postura radical contra los sindicatos y contra el MST, y toda esperanza de cambios por la vía política comenzó a borrarse.

Estos fenómenos generaron respuestas distintas por parte de los trabajadores. El mercado informal creció hasta la saturación. El desempleo y la pobreza llevaron a centenas de miles de personas a una

⁶ Fernando Henrique Cardoso, intelectual brillante que había trabajado en la CEPAL (Comisión Económica para América Latina, de la ONU) a fines de los años 60, estuvo auto-exiliado en Francia y, al regresar a Brasil, participó activamente de la lucha política por la redemocratización. Fue electo senador por un partido de oposición al régimen militar y luego ocupó el Ministerio de Economía del gobierno de Itamar Franco, vicepresidente que sucedió a Collor de Mello luego del *impeachment*, en 1992. Fernando Henrique coordinó el plan económico que superó la hiper-inflación a comienzos de 1994, lo que le garantizó la victoria sobre Lula en aquel entonces. El "Plan Real" obtuvo su éxito -así como también sus congéneres de México, Argentina, Uruguay y otros países- gracias a la renegociación de la deuda externa, garantizada por EEUU a través del denominado "Plan Brady", que ampliaba los plazos de pago a cambio de compromisos de liberalización económica.

“economía de violencia y contravenciones” -robos, asaltos, secuestros, tráfico de drogas, prostitución, juegos ilegales etc-.

Al mismo tiempo, en todas partes surgían grupos de trabajadores que se reunían para intentar salir del desempleo por otros medios. Con el apoyo de alguna iglesia, sindicato u ONG, comenzaron a formarse grupos de trabajo, asociaciones, cooperativas; distintas empresas que entraban en quiebra eran asumidas por sus operarios y empleados (“fábricas recuperadas”), trabajadores autónomos se reunían para producir conjuntamente. En diferentes puntos del país, un fenómeno económico y social se nutría de casos aparentemente aislados: recolectores de material reciclable, que antes trabajaban solos, formaban cooperativas; agricultores familiares que buscaban una salida, hacían lo mismo; en algunos lugares, artesanos, artistas y trabajadores del sector turístico también se organizaban. Lentamente la economía solidaria iba ganando cuerpo.

El avance de la pobreza, por otro lado, llevó a una acción social por parte de algunos sectores de la clase media. En 1993 una ONG de Río de Janeiro -IBASE-, liderada por un intelectual símbolo de la lucha contra la dictadura, Herbert de Souza, promovió una campaña para combatir el hambre, basada en la solidaridad social: la “Campaña Nacional contra el Hambre y la Miseria, y por la Vida”, conocida como “Campaña de Betinho”⁷. Miles de comités de campaña surgieron en todo el país y las universidades, por supuesto, también participaron.

Sin embargo, los sectores universitarios comprometidos con las luchas sociales de los sectores populares tenían una larga historia en Brasil, y mientras la campaña contra el hambre fuera intocable en función de la urgencia del problema, numerosas personas comenzaron a cuestionar el rol de las universidades en torno a la situación: ¿Cómo podría el locus social de construcción de conocimiento contentarse con una mera filantropía? ¿Por qué el conocimiento no era capaz de generar herramientas sociales eficaces contra el hambre y la miseria? O, de forma crítica: frente al contexto político adverso, donde las transformaciones sociales parecían derrotadas, ¿Cuál sería el camino

⁷ Herbert de Souza -“Betinho”- sociólogo, militante de izquierda, fue exiliado político durante la dictadura militar. Era hermano de un famoso dibujante (Henfil). Ambos eran hemofílicos y fueron infectado por HIV en transfusiones de sangre en los años 80. Pese la debilidad de su salud (por la hemofilia y por el SIDA), Betinho trabajaba incansablemente en la campaña y esto producía un efecto movilizador muy fuerte. La personificación de la campaña en torno a su nombre fue inevitable: le prestaba un homenaje anticipado y al mismo tiempo impulsaba, por su publicidad, a las acciones.

que permitiría combatir con urgencia al hambre y la miseria, y al mismo tiempo retomar el rumbo de la transformación social? En medio de estos debates nacieron las primeras incubadoras tecnológicas de cooperativas populares.

La primera, de la UFRJ, nació en 1995 inspirada directamente por un desafío planteado por el Comité de Entidades Públicas de Combate al Hambre y por la Vida (COEP) -la red de entidades que pasó a dirigir la Campaña Contra el Hambre-, así como por otras demandas en torno a la reducción de la violencia en las favelas de Río de Janeiro⁸. La propuesta inicial partía de la concepción de “transferencia de tecnología”, inspirada en incubadoras de empresas de base tecnológica (de modelos norteamericanos), pero ahora orientada a emprendimientos populares cooperativos. La UFRJ buscó asesoría en la Universidad Federal de Santa María (en el Estado de Río Grande do Sul), que reunía al mismo tiempo experiencias en extensión rural y organización de cooperativas agrarias.

Durante todo el período de estructuración del proyecto ITCP/COPPE/UFRJ algunas universidades y gobiernos buscaron a la incubadora y a las fuentes de fomento para intentar construir proyectos similares, teniendo en cuenta su repercusión. Esa presión fue positiva y comenzó a madurar la idea de implantar incubadoras en otras universidades. Desde el comienzo la incubadora siempre fue vista como un proyecto experimental a ser implantado en otros locales. El compromiso era pasar esas tecnologías a otras instituciones (Guimarães, 2000, p. 114).

El proyecto de la primera incubadora tecnológica de cooperativas populares recibió financiamiento de la Financiadora de Estudios y Proyectos (FINEP), órgano del Ministerio de Ciencia y Tecnología del Gobierno Federal y garantizaba recursos y medidas para difusión de su metodología. La principal de ellas era la realización de seminarios, que se efectuaron en 1998, para la presentación de la experiencia de la ITCP-UFRJ.

⁸ La Fundación Osvaldo Cruz (FIOCRUZ) es un centro universitario federal de investigación en ciencias de la salud, cuyo campus se encuentra en medio de un conjunto de cerros donde predominan las *favelas*. En este período, el tráfico de drogas ya había dominado territorialmente sus alrededores y la violencia cercaba al campus, con frecuentes tiroteos entre los bandos de los distintos cerros, con balas cruzando el aire sobre los edificios universitarios. La dirección de la institución solicitó, entonces, un proyecto de acción social experimental, que propusiera formas innovadoras de generar empleos y reducir la miseria y la violencia de las *favelas* de su entorno.

En ese momento, inclusive, otras universidades ya habían entrado en contacto con la incubadora de la UFRJ y comenzaban a organizar sus propias ITCPs. Los seminarios ampliaron la propuesta y a finales del año 1998 se creó la Red, entonces con ocho incubadoras⁹. Al año siguiente, la Red fue invitada -y aceptó la invitación- para formar parte de una red más amplia, la Red Inter-universitaria de Estudios e Investigaciones sobre el Trabajo (Red Unitrabalho), constituyéndose como su “Programa Nacional de Incubadoras de Cooperativas Populares de la Unitrabalho -Red de ITCPs”.

La formación de la Red y su ingreso a la Unitrabalho fueron decisivos para la difusión de la propuesta de las ITCPs. Unitrabalho era una red formada por investigadores de diferentes áreas del conocimiento, que se articulaban en núcleos por universidad. Por tratarse de una fundación universitaria (de derecho privado)¹⁰, creada por instancia de rectores progresistas y controlada por un consejo formado por dirigentes universitarios, tenía un carácter de legitimidad y de reconocimiento institucional mucho más amplio (en esta época ya contaba con cerca de cuarenta y cinco universidades afiliadas), aunque, por otro lado, esto le confería también un carácter oficialista y burocrático.

Un tercer paso que impulsó la difusión de las experiencias fue el surgimiento del Programa Nacional de Incubadoras de Cooperativas Populares del Gobierno Federal (PRONINC). En su primera edición, que se desarrolló desde 1998 a 2000, el programa financió la formación y consolidación de algunas de las primeras incubadoras que formaban la Red (UFRJ, UFC, UFJF, UFRP, USP y UNEB)¹¹. Los recursos eran

⁹ Incubadoras de las siguientes universidades: Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), Federal de Ceará (UFC), de San Pablo (USP), Federal Rural de Pernambuco (UFRPe), Federal de Paraná (UFPR) y Estadual de Bahía (UNEB). En el año siguiente, 1999, cuando la Red aprobó su primer estatuto, ya se habían sumado las incubadoras de la Universidad Federal de Juiz de Fora (UFJF) y de la Fundación Santo André (FSA).

¹⁰ La legislación brasileña permite a las universidades -públicas o privadas- la constitución de entidades de derecho privado (institutos o fundaciones) que pueden captar recursos extra-presupuestarios a través de convenios y otras modalidades de contrato para la prestación de servicios a terceros, siendo que no hay límite en cuanto al número de fundaciones que una universidad puede disponer. La Fundación Unitrabalho se inscribe en este caso, siendo una fundación vinculada a todas las universidades participantes de la Red Unitrabalho. En Brasil, sin embargo, son crecientes los cuestionamientos a este formato híbrido (público-privado), dado el número de estafas que han involucrado a diversas administraciones de fundaciones de este tipo en los últimos años.

¹¹ Universidades Federales de Río de Janeiro, de Ceará, de Juiz de Fora y Rural de Pernambuco; Universidad de San Pablo y Universidade Estadual de Bahía.

provenientes de la Fundación Banco de Brasil y de la ya mencionada FINEP. Estos tres factores -la formación de la Red, su ingreso a la Red Unitrabalho y el financiamiento proporcionado por la primera edición del PRONINC- impulsaron el crecimiento de las incubadoras.

Una historia de la Red – segunda parte: expansión, ruptura y consolidación

Durante el año 2002, aún sin recursos del PRONINC (cuya primera edición se agotó en 2000), la Red ya contaba con más de 20 incubadoras. En el año anterior, las incubadoras habían ejecutado un proyecto de investigación sobre sus diferentes metodologías, financiado por Interchurch Organisation for Development Co-operation (ICCO), una organización holandesa. Fue en este año también que la Red dejó de formar parte de la Red Unitrabalho.

Divergencias entre la coordinación de la Red (que, como se indicó, era entonces un “programa nacional” de la Unitrabalho) y la coordinación de la propia Unitrabalho sobre la ejecución del proyecto de ICCO y el control de sus recursos, hicieron aflorar las diferencias profundas que existían entre las dos redes.

La Unitrabalho era una fundación: una estructura institucional con cierto peso burocrático (recursos humanos calificados, empleados permanentes, una sede en San Pablo, gastos con viajes de dirigentes, etc.), controlada, en última instancia, por un consejo de rectores de las universidades afiliadas y con una jerarquía centralizada -los coordinadores de los programas y proyectos nacionales, por ejemplo, eran elegidos por el director ejecutivo de la Fundación.

La Red era todo lo contrario ya que funcionaba con una estructura de tipo federativo/cooperativo: ninguna burocracia, una estructura de decisiones de carácter federativo y una coordinación elegida directamente por las incubadoras afiliadas. La coordinación de la Unitrabalho acusaba a la Red de paralelismo y de excesiva autonomía, mientras que la coordinación de la Red reclamaba de la presunción de la Unitrabalho de ejercer control sobre las incubadoras¹² y de financiar

¹² Algunas de las incubadoras (de las cuales algunos autores de este texto forman o formaron parte, inclusive), como las de la UCPEL/Universidad Católica de Pelotas y de la UNICAMP/Universidad Estadual de Campinas, así como las incubadoras de la USP/Universidad de San Pablo y de la FURB/Universidad Regional de Blumenau, se manifestaron contrarias a la separación. Este pequeño “bloque” defendía la permanencia de las incubadoras en la Red Unitrabalho, donde se debía luchar por su democracia y desburocratización.

su propia estructura burocrática con recursos de los proyectos que deberían financiar las incubadoras, y no a la Fundación.

La investigación sobre las metodologías de incubación financiada por la ICCO terminó realizándose en un clima de desconfianza mutua. En el momento de concluirla habían sido encuestadas 16 incubadoras; dos incubadoras de la Red (entre ellas la pionera UFRJ) no participaron de la investigación, y otras seis estaban en formación, totalizando 24 en ese año. Con la separación, surgieron dos “redes” de incubadoras. La de la Unitrabalho (que mantuvo su “programa nacional”) estaba formada por un pequeño grupo cuya propuesta era expandirse a través de los núcleos locales de la red de investigadores, y la única incubadora entre las pioneras que permaneció en esta red fue la de la Universidad Federal de Ceará. Casi todas la demás incubadoras siguieron en la Red, especialmente las más antiguas.

El año 2002 fue también escenario de otros cambios coyunturales importantes que alteraron los rumbos de la construcción de la Red: fue el año en que Lula da Silva -trece años y tres elecciones después de su primera tentativa- fue electo presidente de la República. Lula da Silva y el PT ya no estaban vinculados directamente con los movimientos sociales populares de izquierda, como en los años 80, que estaban decididamente en crisis, pero sí con sus procesos remanecientes. Esos movimientos (excepto el MST) simplemente se habían apagado ante el escenario político dominado por las ideas neoliberales. El socialismo se había tornado una vaga idea, lejana de la imaginación de los militantes del PT y el arco de alianzas que formara el gobierno de Lula da Silva ya comportaba grandes empresarios¹³. La victoria de Lula da Silva puede ser explicada principalmente (pero no solo) por los fracasos de las políticas neoliberales y sus efectos sociales, así como por la oposición histórica del PT a esas políticas y por los resultados de su vinculación anterior con los movimientos sociales.

El gobierno de Lula da Silva comenzaba bajo el signo de una oposición moderada al neoliberalismo, lo que significaba reintroducir políticas sociales de mayor envergadura y eficacia, como el famoso Programa Fome Zero (Programa Hambre Cero, otra referencia al

¹³ Como Henrique Meireles, que fue presidente del Banco Central de Brasil luego de dejar la presidencia internacional del Bank Boston y ser elegido diputado federal por el partido de Fernando Henrique Cardoso (el PSDB), o el Ministro del Desarrollo Económico, Luis Fernando Furlan, presidente de Sadia, una mega-corporación de la industria de alimentos entre otros.

programa de Betinho) y, más tarde, el Programa Bolsa Familia (bastante similar al Programa Jefes y Jefas de Hogar, del Gobierno Kirchner en la Argentina).

La economía solidaria había crecido ampliamente durante la década anterior y muchos gobiernos locales y estatales habían desarrollado programas de políticas públicas en su apoyo. La creación del Foro Brasileño de Economía Solidaria -formado por emprendimientos, entidades de apoyo y gestores públicos, que precedió la toma de posesión de Lula da Silva en la presidencia- ya demostraba la voluntad de ese conjunto heterogéneo de actores de ver presentadas sus reivindicaciones al nuevo gobierno.

Fue en este contexto que se creó en 2003, en el ámbito del Ministerio del Trabajo, la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES). Su dirección se encomendó a Paul Singer, quien reunía numerosas cualidades que lo habilitaban sobremedida para el cargo: prestigioso economista y profesor de una importante universidad (la Universidad de San Pablo); uno de los más antiguos y respetados militantes intelectuales del PT; coordinador de la ITCP de la Universidad de San Pablo, y un reconocido teórico de la economía solidaria. El propio Singer hipotecó su enorme prestigio junto al PT en defensa de la creación de un órgano gubernamental para la economía solidaria.

Después de creada la SENAES, el PRONINC tuvo una segunda edición, tornándose uno de los más importantes programas (sino el más importante) de la secretaría, lo que permitió el funcionamiento de 33 incubadoras entre 2005 y 2007.

“Por iniciativa de FINEP, el PRONINC fue revivido y en él se incluyó la SENAES (...), que había sido creada por Lula, en el mismo año (2003). A esa altura, ya había 33 incubadoras, organizadas en dos redes, todas incorporadas al PRONINC. En el mismo año, el PRONINC brindó apoyo material a todas las incubadoras, tanto para dar continuidad a la incubación, como para ayudar a crear nuevas incubadoras (Singer, 2007, p.5)”.

Una tercera edición del PRONINC (2009-2010) financió actividades en 64 incubadoras, de las cuales 40 son parte de la Red. Volveremos más adelante sobre el tema del PRONINC y sus implicaciones acerca de las incubadoras.

Las Incubadoras en su oficio

Como ya se indicó, una incubadora es una unidad académica, que puede constituir un proyecto, un programa, un núcleo, un centro, o la denominación que cada universidad considere más apropiada adoptar. Normalmente, es formada al mismo tiempo por profesores, técnicos, becarios y estudiantes; la interdisciplinariedad es la “marca registrada”, y -al menos en términos de principios- se propone una estructura que considere la participación de todos sus miembros para la toma de decisiones¹⁴. También la variedad de situaciones institucionales es muy grande.

“(…) la incubación se produce en un espacio social y pedagógico que articula el encuentro de dos “mundos” distantes: el mundo del saber científico, concentrado en las universidades, y el mundo del saber popular, de los trabajadores y de sus experiencias de vida. En cada ITCP se produce un encuentro distinto, pues cada universidad comporta un sistema más o menos singular de relaciones con la comunidad, de estructura de poder, de correlaciones internas de fuerzas políticas y proyectos, de estructuras de trabajo, en fin, una “cultura académica e institucional” propia. Y porque en cada micro-región de cada ITCP hay, también, características específicas económicas, culturales, de relación política de la comunidad, etc. Entonces, la incubación de cooperativas aparece en la intersección de dos espacios sociales: la universidad y la comunidad”. (Cruz, 2004, p. 42)”.

Aunque la extensión universitaria es la cara más conocida de las ITCPs, la investigación está siempre presente de forma importante, debido a la demanda que la incubadora necesita atender respecto a los grupos asesorados. En general, las incubadoras también realizan distintas actividades de enseñanza relacionadas con la economía solidaria y el cooperativismo, como cursos abiertos de extensión, materias específicas en carreras de grado y posgrado ofrecidas por sus profesores, o la incorporación de esos temas a contenidos programáticos de materias de las más variadas carreras.

Los principios ético-políticos de las incubadoras son básicamente los mismos establecidos en los estatutos de la Red: la defensa de los principios de la economía solidaria y cooperativismo (siguiendo los

¹⁴ Teóricamente, las incubadoras se proponen como “autogestionarias”. Pero esta es una realidad difícil de alcanzar en el interior de instituciones culturalmente muy jerarquizadas y meritocráticas, como son las universidades. Asimismo, en muchas incubadoras las decisiones son tomadas de forma colegiada o asamblearia, con la participación de todos, en base a un voto por participante, independientemente de su condición académica (profesor, técnico, estudiante de grado o de postgrado etc.).

principios del cooperativismo internacional), que incluye la autogestión de los emprendimientos y la defensa de una sociedad más justa, más democrática y menos desigual; la articulación plena entre enseñanza, investigación y extensión; la defensa del establecimiento de un compromiso efectivo de la Universidad para con los sectores populares en sus aspiraciones y proyectos; el ejercicio de autogestión en el interior de las incubadoras, superando las jerarquías comunes entre docentes, técnicos y estudiantes; la interdisciplinariedad de los equipos que actúan en las incubadoras; y finalmente, la participación activa en foros de organización política y económica de emprendimientos de economía solidaria.

Son estos los principios que unifican la Red, pues no hay en ella, una metodología de incubación que la caracterice de manera única. Existen varias metodologías de trabajo que se alteran en función de variables diversas para cada realidad: si las instituciones universitarias son públicas o privadas, si son federales o estatales, comunitarias o confesionales, si son de grande o pequeño porte; dirigidas a zonas urbanas o rurales; en regiones más o menos dinámicas desde el punto de vista económico; con mayor o menor apoyo de las respectivas rectorías; con mayor o menor articulación con el movimiento de la economía solidaria; si predomina tal o cual perspectiva teórica, etc.

Numerosas incubadoras tienen como principio metodológico atender las demandas previamente organizadas de grupos que ya tengan identidad social, aunque todavía no estén trabajando; otras operan en territorios específicos (un barrio o una villa rural, por ejemplo) sensibilizando a la población hacia la economía solidaria y temas afines.

Esta heterogeneidad se puede observar también en los equipos de trabajo: en muchas incubadoras hay cierto equilibrio entre trabajo docente y estudiantil; en otras, los estudiantes predominan ampliamente, y hay casos también en los que el trabajo de los técnicos es predominante. En algunas ITCPs el trabajo estudiantil es remunerado, con becas de extensión o de investigación, mientras que en otras (universidades privadas –comunitarias o confesionales en su mayoría) la acción estudiantil es voluntaria. Otras tienen una fuerte preocupación por la formación de sus cuadros de intervención, promoviendo cursos regulares de formación básica para quienes van a participar de la acción de incubación. Esto es una práctica común en aquellas donde el trabajo de los estudiantes tiene mayor importancia; aunque en otras no constituye un aspecto tan importante.

El proceso de auto-evaluación también es muy diferente y en muchos casos simplemente no hay ninguna estructura o metodología referente a dicho proceso. Lo mismo vale para la selección de grupos incubados: unas buscan atender todas las demandas; otras seleccionan los emprendimientos entre aquellos que demandan asesoría a través de criterios muy flexibles, mientras que algunas crearon procesos bastante rigurosos de selección.

Hay una fuerte polémica sobre la legitimidad de incubar grupos no populares, como de egresados de la universidad, por ejemplo. Sin embargo, la gran mayoría de las ITCPs trabaja apenas y directamente con poblaciones de bajos ingresos y poca escolaridad. En general, predominan grupos en áreas de artesanías, agricultura familiar y selección de residuos sólidos (reciclaje). Aun así, la lista de otros tipos es grande e incluye empresas recuperadas, pescadores artesanales, grupos de confección, encarcelados y excarcelados, usuarios del sistema público de atención a la salud mental, grupos de producción cultural y artística, asentados de reforma agraria, comunidades tradicionales (indígenas y *quilombolas*¹⁵), clubes de intercambio, bancos comunitarios, etc.¹⁶

Lo común entre las incubadoras es el respeto a los principios y objetivos, por una parte, y el trabajo cotidiano por otra. La incubación es siempre -básicamente- un proceso pedagógico de intercambio intenso entre grupos y equipos de trabajo, que comparten proyectos, problemas y prácticas en búsqueda de soluciones. Acciones de enseñanza-aprendizaje e investigación participante están presentes siempre, así como la búsqueda de soluciones tecnológicas (no siempre encontradas) que priorizan la conservación ambiental y la relación

¹⁵ “*Quilombo*” era la designación dada en tiempo de la esclavitud en Brasil, a las aldeas de esclavos afro-brasileños fugitivos de las propiedades rurales donde estaban antes cautivos. Por seguridad, los intercambios entre esas comunidades y el resto de la sociedad eran mínimos. Después de la abolición de la esclavitud (1888), muchas de estas comunidades siguieron existiendo y manteniendo su forma de vida rudimentaria, pobre y aislada de la sociedad en general, que les era hostil y gobernada por los blancos; otras se constituyeron justamente después de la abolición, como alternativas de supervivencia económica y/o socio-cultural de los negros libertados. Un relevamiento del gobierno brasileño indicó la existencia de 3.524 *comunidades quilombolas* en el Brasil rural, en 2004. Véase <http://www.portaldainigualdade.gov.br/copy_of_acoes> (acceso en el 10/01/2010).

¹⁶ Datos estadísticos no actualizados sobre las incubadoras pueden encontrarse en el informe de evaluación institucional de la 2ª edición del PRONINC. Ver Varanda; Cunha, 2007. Disponible en: <<http://www.companhamentoproninc.org.br/>> (acceso el 29/11/2009).

solidaria entre los trabajadores. En este sentido, los talleres y cursos y orientados por pedagogías participativas ofrecidos a los grupos también son algo común.

La incubación exige siempre un gran esfuerzo de coordinación para la intervención interdisciplinaria. Aunque la estructura de operación cambie razonablemente de una incubadora a otra -puede ser formada por equipos interdisciplinarios “fijos”, o por equipos “disciplinarios” que “flotan” entre los emprendimientos-, el proceso exige acciones en un abanico amplio de áreas de conocimiento: derecho, economía y administración, contabilidad, pedagogía, trabajo social y psicología, áreas tecnológicas específicas etc.

En síntesis, el proceso de incubación es lento y sin tiempos prefijados, aunque difícilmente un proceso dure menos de dos a tres años. Comienza siempre con una etapa de acercamiento (preincubación), donde el grupo solidario y la incubadora se reconocen mutuamente y establecen sus expectativas, ajustando entre sí sus formas de interacción. La fase de “incubación” (propiamente dicha) combina acciones de asesoría y consultoría en diversas actividades de formación. Finalmente, si todo el proceso está bien encaminado, sucede la “des-incubación”, que generalmente termina estableciendo una especie de “post-incubación”, donde los grupos recurren a las incubadoras para determinadas acciones, más puntuales o específicas (alguna asesoría o intervención de emergencia, por ejemplo).

Teorías, metodologías, tecnologías: miradas sobre la práctica de incubación

Aunque en los primeros momentos de la historia de las incubadoras haya predominado una visión tecnicista del proceso -recordemos que la incubadora de la UFRJ nació en su Coordinación de Programas de Postgrado en Ingeniería, inspirada en modelos de incubadoras de empresas-, el desafío de trabajar con grupos de trabajadores pobres llevó a una sistemática reflexión sobre la incubación. Por otro lado, aunque la dinámica necesite investigación y formulación teórica creciente, las exigencias cotidianas tienden a absorber todo el tiempo de trabajo en tareas y actividades prácticas.

A pesar de los obstáculos, las incubadoras han sido centros productores de investigación y de reflexión académica, tanto sobre economía solidaria, como del amplio campo interdisciplinario que representan. Es común la presentación de trabajos relacionados con acciones de las incubadoras en casi todos los congresos académicos de

áreas específicas de conocimiento de las ciencias sociales. No existe un relevamiento sobre esta producción, pero sí hay publicaciones de libros y artículos, así como tesis de maestría y doctorado nacidas en (casi todas) las incubadoras.

De la misma manera, pese a la sobrecarga de tareas, las acciones por lo general son planeadas a partir de referencias teórico-metodológicas conocidas, aunque también distintas entre las incubadoras. Es posible construir un pequeño inventario sobre las discusiones y referencias teóricas que orientan el trabajo en las incubadoras, aunque de manera bastante resumida e incompleta, corriendo el riesgo de graves olvidos. Para esto, podemos elegir cuatro grandes campos referenciales, divididos en dos bloques principales. El primero de ellos es la economía solidaria; el segundo está relacionado con las prácticas de incubación: (i) la micro-política de los emprendimientos y la incubación (esto es: las relaciones de poder y solidaridad interna de los grupos, como también entre grupos e incubadoras); (ii) la gestión económica (mercados, estrategias, precios y costos, controles contables, etc.); (iii) la calificación de procesos productivos (tecnología utilizada).

El tema de la economía solidaria es amplio. Los escritos de Paul Singer son una referencia, sin duda, pero otros autores -del pasado y del presente, brasileños y extranjeros (especialmente latinoamericanos y franceses)- suelen ser leídos, aunque, en general, los conceptos sean poco discutidos.

La delimitación del propio concepto de economía solidaria tiene un lugar discreto, pues, dentro y fuera de Brasil, la discusión acerca de las experiencias concretas de incubación terminan ocupando un lugar más destacado.

El segundo bloque de temas -las metodologías de incubación- constituye, entonces, una discusión más intensa en la Red. El debate sobre el concepto de tecnologías sociales, incluyendo el significado propio de la expresión, es bastante significativo. Mientras tanto, tal noción suele ser utilizada bajo dos concepciones.

- a. Es posible comprender el concepto de tecnologías sociales con un mismo sentido que tecnologías alternativas o tecnologías apropiadas, relacionadas con las ciencias naturales aplicadas (las *hard technologies*) que representan alternativas sustentables (económica, social y ambientalmente) de las tecnologías convencionales, que son consideradas económicamente inaccesibles a los grupos populares

(la mayoría de la veces), relacionadas con el ejercicio heteronómico de la gestión y como ambientalmente no-sustentables.

- b. También se utiliza la expresión en otro sentido bien diferente: tecnologías sociales como metodologías y técnicas relacionadas con la construcción y desarrollo de potencialidades humanas que pueden ser apropiadas por grupos populares, como las formas diversas de investigación-acción, la educación popular, la gestión cooperativa-participativa, los grupos operativos, la formación de redes de economía solidaria etc.

En este ámbito de las metodologías de incubación o, si preferimos, de las tecnologías sociales (en ambos sentidos) se ubica, en su mayor parte, la producción y discusión teórica que se procesa en el interior de la Red. Lo interesante y rico es que en las tres áreas (los procesos relacionales, la gestión económica y la adecuación tecnológica) la discusión se presenta en torno de experiencias muy concretas, llevadas a cabo por comunidades e incubadoras, en la búsqueda de alternativas eficaces para sus problemas efectivos.

Surge de ahí la reflexión sobre experiencias de desarrollo territorial, moneda social, redes de intercambio o de comercialización, finanzas solidarias entre otras, así como experiencias relacionadas con productos y procesos productivos socialmente adecuados a las más diversas áreas de negocios en donde actúan los emprendimientos atendidos por las incubadoras. Veremos en la última sección, sin embargo, que la Red no ha sido suficientemente eficaz en lo que respecta a la tarea de difundir y socializar todas esas experiencias.

El financiamiento de las ITCPs y el caso especial del PRONINC

Una parte sustancial de los costos de financiamiento de las incubadoras está garantizada por las propias universidades, aunque normalmente esto no se perciba. La carga horaria de docentes y eventualmente de técnicos, becas de investigación o de extensión para estudiantes, espacio físico, equipamientos (computadoras etc.), viáticos para desplazamientos, materiales didácticos, recursos para investigaciones etc. pueden venir, en parte o totalmente, del presupuesto de las propias universidades. Sin embargo, las distinciones entre ellas son grandes: el nivel de compromiso de la universidad para

con su incubadora puede variar entre “la nada” y “el todo”, dependiendo de los dirigentes de cada institución¹⁷.

Asimismo, es posible afirmar que la demanda por incubación de nuevos emprendimientos -y/o por asesorías y proyectos de desarrollo de otras acciones relacionadas con la economía solidaria- es mucho mayor que las condiciones estructurales que las incubadoras normalmente poseen, y que los recursos originados de los presupuestos de las universidades son muy escasos. Hay fuentes de financiamiento extra-universitarias, que necesitan ser consideradas con atención. En el caso brasileño, los gobiernos estatales y municipales - en general de cualquier color ideológico, pero mayoritariamente los que se reivindican “de izquierda”- y fundaciones de derecho privado vinculadas con empresas estatales¹⁸ son fuentes comúnmente buscadas y ampliamente aceptadas por la comunidad de la Red, aunque el acceso a estos recursos sea muy limitado (especialmente porque la mayor parte se destina, lógicamente, a los emprendimientos y no a las incubadoras).

Las distinciones entre las fuentes privadas, nacionales o extranjeras, y el uso de los recursos es objeto de intensos debates. Esto se debe a que hay fuentes relacionadas con entidades que, aunque consideradas asistenciales -vinculadas a iglesias, sindicatos o agencias de cooperación

¹⁷Hemos discutido en el interior de la Red lo que consideramos un “falso debate”. sobre la “institucionalización” de las incubadoras, cuyo significado es más o menos el siguiente: las incubadoras ¿deben o no deben ser una estructura académica permanente, integradas y subordinadas a los órganos de la administración ordinaria de la universidad? El argumento de nuestros interlocutores es que ello pondría en peligro la “autonomía” de las incubadoras y lo conveniente, entonces, es que las acciones se desarrollen en forma de “proyectos”, sin una vinculación permanente. En nuestra opinión, esta posición es insostenible, por el simple hecho de que la autonomía relativa de las incubadoras está garantizada académica y políticamente en una función única y exclusiva de la relación específica que cada incubadora tiene con los órganos rectores de la universidad respectiva. Cualquier Rectoría detenta los medios institucionales para vetar la ejecución de un proyecto, así como para desmontar un programa académico o simplemente reemplazar todo el equipo de una incubadora. Este “reemplazo colectivo” de un grupo de profesores de una incubadora por orden de una Rectoría se ha producido al menos en cuatro ocasiones en la historia de la Red, y hubo varios intentos en diferentes universidades, de simplemente extinguir la incubadora. En todas las ocasiones, las razones eran claramente políticas y no técnicas o académicas. Las incubadoras, al ser universitarias, son necesariamente organismos institucionalizados.

¹⁸Las exigencias modernas de la “responsabilidad social” han obligado a casi todas las empresas públicas a constituir fundaciones de derecho privado para desarrollar proyectos de esta naturaleza. En Brasil, el Banco de Brasil y la empresa Petrobras son los casos más notorios.

para el desarrollo (nacionales o internacionales)- en general son muy bien juzgadas. Aunque también existen fuentes relacionadas con grandes empresas privadas, y surge, a partir de esto, una discusión sobre lo que se consideran “vinculaciones peligrosas”. Queremos decir que en la mayor parte de los casos, los proyectos de “responsabilidad social de las empresas” no son más que un juego de marketing empresarial para la disminución de la carga fiscal, sin compromiso real con la economía solidaria y mucho menos con la transformación social. Son “inversiones sociales” muy pequeñas, con el objetivo de obtener grandes ganancias basadas en la publicidad y/o incentivos fiscales por parte de los gobiernos, lo que permite que, mientras algún proyecto social se vea beneficiado por las “inversiones”, la comunidad, en general, se vea perjudicada.

De cualquier manera, la principal fuente de financiamiento para la mayoría de las incubadoras es el ya mencionado PRONINC, nacido casi al mismo tiempo que la Red, que en 2011 entrará en su cuarta edición. El programa resulta del esfuerzo político realizado por la mencionada SENAES, que desde 2003 pasó a coordinar las acciones del gobierno federal en esta área.

Es interesante tener en cuenta que, pese a la mirada crítica (o al menos escéptica) de la mayoría de los gestores públicos con relación a la economía solidaria, incluso en el gobierno de Lula da Silva, ha crecido significativamente el número de ministerios y de organismos públicos del gobierno federal (y de otros niveles de gobierno) que pasaron a involucrarse con programas sociales vinculados al tema. La SENAES tuvo la sensibilidad política de buscar atraer a una misma mesa de acciones conjuntas estos programas, intentando intermediar la demanda de los ministerios por ejecutores de políticas en el ámbito de la economía solidaria, por un lado, y la demanda de las incubadoras por financiamiento, por otro¹⁹. Esto se produjo a través de una iniciativa informal, pero eficaz: la conformación de un Comité Gestor para el PRONINC con la participación –aunque no regulada oficialmente hasta

¹⁹ Aunque resulte ilógico, suelen presentarse en el caso de las políticas de Estado en Brasil (y probablemente en las de otros países de América Latina), grandes dificultades para componer políticas complementarias entre distintos ministerios. Esto se relaciona con los intereses políticos que envuelven las acciones de cada “rincón” del aparato estatal, especialmente cuando los gobiernos se rigen por composiciones políticas poco frecuentes, como ha sido el caso brasileño en los últimos tiempos.

finés de 2010²⁰– de todos los organismos públicos interesados en el tema. Primero, fueron llamados los “*partners* históricos”: la COEP (véase la demanda de surgimiento de la primera incubadora, más arriba), el Banco de Brasil y la Fundación Banco de Brasil, y la FINEP (Financiadora de Estudios y Proyectos). Luego, se convocaron otras instancias gubernamentales: los ministerios de Educación (por la vinculación con las universidades); Salud (interesado en fomentar emprendimientos de los usuarios de programas de salud mental); Desarrollo Social (especialmente para atender al público del Programa Hambre Zero); Justicia (para programa de re-inserción de ex-convictos); Turismo; Cultura y Pesca. Las dos redes de incubadoras (la Red de ITCPs y la Unitrabalho) fueron también invitadas a conformar el Comité y, en 2010, la Red de Gestores de Políticas Públicas de Economía Solidaria, que reúne representantes de gobiernos estatales y municipales que accionan políticas específicas para el sector.

La mayor presencia de organismos gubernamentales ha hecho crecer los presupuestos para este tipo de política, pero también ha generado problemas que todavía quedan sin resolución. Por ejemplo, originalmente el PRONINC era solamente un “fondo común” que destinaba recursos a proyectos de incubación presentados solamente por incubadoras, establecían cuánto, dónde y cómo serían incubados los emprendimientos que demandaban asesorías. Los proyectos eran evaluados a partir de parámetros definidos por convocatorias del conjunto de organismos federales reunidos y ordenados por el Comité Gestor, que a su vez era coordinado por la SENAES.

Sin embargo, a partir de restricciones legales, por una parte y decisiones políticas, por otra, muchos ministerios que integraban el Comité Gestor empezaron a publicar sus propias convocatorias, destinadas a atender políticas específicas de cada uno de ellos, aunque orientados por el Comité.

Así, el Ministerio de Pesca publicó una convocatoria para incubación de redes de cooperativas de pescadores; el de Turismo, de emprendimientos cooperativos de turismo etc. ¿Cuál fue el resultado? En primer lugar, el comienzo de un proceso de fragmentación del programa -lo que incluye, entre otras amenazas, un problema crónico

²⁰ En diciembre de 2010, poco antes de dejar el gobierno, el Presidente Lula firmó un decreto de reglamentación sobre la composición y funcionamiento del Comité Gestor del PRONINC. Véase en <<http://www.redeitcps.com.br/documentos.php>> (acceso el 15/01/2011).

de discontinuidad de los recursos, que significa discontinuidad de las acciones de las incubadoras. En segundo lugar, la amenaza de que las incubadoras estén obligadas a atender sólo y directamente a las demandas del gobierno, sin tomar en cuenta las demandas efectivas de los grupos de trabajadores que solicitan incubación en su territorio inmediatamente cercano, dejando de constituirse en unidades académicas de investigación y extensión, para pasar a ser -de hecho- agencias universitarias de ejecución de políticas públicas federales en el área de economía solidaria. En otras palabras, la evaluación y ejecución de proyectos de incubación no puede obedecer a la rigidez burocrática común a las convocatorias estatales.

Es difícil prever, por ejemplo, lo que puede suceder en un proceso de incubación de cooperativas populares, proyectado para desarrollarse a lo largo de dos o tres años, puesto que el número de variables imprevisibles sobre este tramo es muy grande y exige un proceso permanente de evaluación y crítica/autocrítica por parte de los actores del proceso (incubadora y emprendimiento), lo que es resultante de los cambios constantes en las coyunturas externas e internas al emprendimiento y en el proceso como un todo. Esto determina la necesidad de establecer bases diferentes de evaluación de los proyectos y de sus ejecuciones, que en este momento, tienden a adoptar criterios tecnocráticos de evaluación, basados en la relación de “efectividad-eficacia-eficiencia”, es decir, en criterios esencialmente economicistas.

En este momento, la Red se moviliza para contrarrestar esta tendencia fragmentaria, comprendiendo que la dinámica de los emprendimientos de economía solidaria exige flexibilidad de las incubadoras en la respuesta a las demandas concretas de su campo de actuación.

Confrontar esta tendencia ya establecida en el programa exigirá, a su vez, una mayor comprensión de todos sus involucrados (gestores, financiadores, incubadores) sobre lo complejo que es la dinámica de aparición y consolidación -y más aún de incubación- de emprendimientos solidarios. Exigirá, además, un diseño institucional que permita al programa garantizar flujos continuos de trabajo por parte de las incubadoras, soportando las demandas locales y, al mismo tiempo, dando una respuesta adecuada a los reclamos específicos de los distintos ministerios que participan y financian el programa.

Amenazas, desafíos y oportunidades para las ITCs y para la Red

Luego de doce años de la fundación de la Red, se puede afirmar con convicción que el balance de las experiencias -tanto de las incubadoras como de la propia Red- es totalmente positivo. La presencia de una ITCP en cualquier universidad abre siempre un debate permanente sobre la economía solidaria, sobre la relación de las universidades con los sectores populares, respecto al carácter de la extensión que se practica y la relación efectiva que existe y la que puede existir entre extensión, investigación y enseñanza.

Por otra parte, la diseminación de las incubadoras en gran número de universidades y la vinculación que se constituye entre ellas y el movimiento efectivo de la economía solidaria, a través de los emprendimientos y de sus foros -pese a las críticas siempre necesarias y presentes- son elementos políticos importantes de la lucha por la afirmación sociopolítica de la economía solidaria. No es casual que la Red ha estado presente en todas las coordinaciones nacionales elegidas por el Foro Brasileño de Economía Solidaria y que las incubadoras sean reconocidas por gobiernos de todos los niveles como parte del movimiento de la economía solidaria, inclusive formando parte del Consejo Nacional de Economía Solidaria, organismo oficial de asesoramiento político del gobierno federal sobre las políticas sectoriales.

Un balance parcial e incompleto de los desafíos que se pueden plantear en el futuro, nos permitiría destacar cuatro tópicos que nos parece reúnen lo fundamental de las tareas que debemos abordar en las incubadoras y en la Red: calificar (aún más) nuestras acciones y nuestra capacidad de reflexión teórica sobre ellas, mejorando nuestro desempeño con relación a nuestros objetivos y potenciando, por lo tanto, la acción emancipatoria de los emprendimientos con los cuales nos relacionamos; ampliar nuestra visibilidad y nuestra capacidad de intervención, por medio del reconocimiento académico y social en cuanto a la importancia de nuestro trabajo; perfeccionar nuestra organización y nuestra democracia, potenciando la capacidad de influencia de la Red y de las incubadoras en los procesos sociales y políticos de los cuales forman parte; por último, estrechar los lazos de solidaridad y de cooperación a nivel local, nacional e internacional, con todas las organizaciones -sean ellas parte del Estado o de la sociedad civil- que comparten con nosotros sus esperanzas y sus proyectos.

Calificar nuestras acciones

La coyuntura actual comporta grandes riesgos y grandes oportunidades. La combinación crítica entre una crisis ambiental y una crisis económica plantea a nuestra sociedad una encrucijada ante la cual la economía solidaria tiene mucho que decir. Como parte de su movimiento, y como parte de la universidad (con todo lo que ella representa), las ITCPs tienen una gran responsabilidad, en el sentido de contribuir positivamente con el perfeccionamiento de los mecanismos de reproducción ampliados de la solidaridad económica y de la reproducción de la vida, en la construcción de una nueva utopía.

Esto significa profundizar y perfeccionar la estrecha relación ya establecida entre enseñanza, investigación y extensión, avanzando para la constitución de unidades académicas más amplias que las incubadoras, en dirección a la construcción de carreras de grado y post-grado en economía solidaria y cooperativismo, con núcleos de investigación y extensión interdisciplinarios, que sean capaces de vincularse no solamente con los emprendimientos nacientes, sino también con el movimiento general de la economía solidaria. Esto no debe significar la desaparición de las incubadoras, sino al contrario, su refuerzo y su potenciación en dirección a campos más amplios de la actividad académica.

A corto plazo esto requiere, por ejemplo, mucho más que la continuidad de nuestros congresos académicos²¹ nacionales y regionales, cuya existencia ha servido para mejorar nuestra construcción colectiva.

La Red se encuentra muy retrasada con relación a tareas que, tratándose de una red universitaria, no podrían estar resueltas en menos de diez años: la publicación regular de una revista científica de las ITCPs, el establecimiento de grupos de trabajo temáticos con capacidad para producir teoría colectivamente y una herramienta mínima -un portal web, por ejemplo- que reúna y permita el acceso a informaciones y producciones científicas²². Todo esto exige solamente voluntad política, organización y utilización de herramientas tecnológicas ya existentes.

²¹ La Red de ITCPs ha realizado tres congresos académicos: en 2006, en Itamaracá (estado de Pernambuco); en 2008, en San Pablo, y en abril de 2011, en Porto Alegre.

²² Aunque en carácter experimental ya existe un sitio web de la Red: <<http://www.redeitcps.com.br/>>. Sin embargo, es demasiado simple para las necesidades actuales y deberá ser mejorado para atender a la demanda de información y comunicación de la Red.

Ampliar nuestra capacidad de intervención

Garantizar una asistencia más amplia y más calificada a la demanda por incubación de emprendimientos económicos solidarios depende, en primer lugar, evidentemente, de la calificación de nuestras acciones. Como ya se ha indicado anteriormente, depende también de la relación política que se pueda construir entre las incubadoras y los dirigentes de las instituciones universitarias, y más todavía, entre el conjunto de las incubadoras y sus *partners* en las dimensiones sociales “macro”, es decir: entre la Red y el movimiento de la economía solidaria, por un lado, y entre la Red y los agentes financiadores -especialmente el Estado- por otro.

En este sentido, la consolidación del PRONINC y de otros programas públicos que permitan garantizar la continuidad de los flujos de recursos que sostienen las acciones debe ser vista como una prioridad. Incluso esta es también, una de las conclusiones, del *Raport* de la 2ª edición del PRONINC, preparado por la FASE²³, la ONG contratada por el gobierno federal para la evaluación institucional del Programa:

“Pese a la relevancia y los impactos de las acciones ejecutadas por las incubadoras, el PRONINC todavía busca su institucionalización como política pública. Las fuentes de recursos para la continuidad del programa son inestables y están condicionadas a la publicación de convocatorias que asistan a las demandas puestas por las instituciones que componen su Comité Gestor. Así, la vinculación de las incubadoras al programa se efectiviza a través de la ejecución de proyectos financiados por las entidades que integran el Comité Gestor y que traen junto con el financiamiento demandas específicas con relación a la asistencia a determinado público específico, cadenas productivas y territorios (...)

De acuerdo a lo observado durante la investigación, el éxito de las actividades de asesoría a los grupos incubados tiene relación directa con la garantía del mantenimiento de los espacios para la reflexión sobre las experiencias, lo que permite la visualización e implementación de alternativa de medio y largo plazo (Varanda; Cunha, 2007, p. 52).

Así, la relación con el Gobierno Federal y los socios financieros no pasa por una vinculación servil y acrítica a las intenciones y proyectos

²³ Federación de Organizaciones para la Asistencia Social y Educacional -una de las más antiguas ONGs de Brasil- que, a lo largo del régimen militar estuvo volcada a la formación política de los movimientos sociales. Existe desde 1961 y tiene su sede en Rio de Janeiro.

de nuestros *partners*, sino todo lo contrario: pasa por construir una relación de respeto mutuo y de cooperación transparente, donde la potenciación de la economía solidaria sea la prioridad de la relación, más allá de las particularidades de cualquier sesgo que se pueda pretender. Cuando seamos capaces de calificar nuestra intervención académica y vincularla a nuestras relaciones y nuestros compromisos externos a la universidad de manera coherente e independiente, seremos capaces también de calificarnos como interlocutores válidos y confiables y ésta es la clave para la construcción de relaciones más amplias y verdaderamente más solidarias.

Perfeccionar la organización democrática de la Red

La Red ha sido diseñada para funcionar, de hecho, como una red: no hay estructuras permanentes²⁴; los nodos se comunican y se articulan directamente entre sí (o no); la toma de decisiones a menudo es informal (posiciones que pueden ser cotidianamente expresadas en un grupo de correo electrónico, por ejemplo) y continúa aún la ausencia de estructura formal (no hay un registro legal, por ejemplo). La Red tiene una coordinación colegiada nacional, formada por un(a) coordinador(a) nacional²⁵ y coordinadores(as) regionales en cada una de las cinco macro-regiones del país (sur, sudeste, noreste, norte y centro-oeste). Al menos una vez al año la Red celebra un Encuentro Nacional, que actúa como una "asamblea deliberativa", donde cada incubadora tiene un voto. Los gastos de funcionamiento de la coordinación son pocos: los salarios de un(a) asesor(a) técnico(a) y eventualmente algún desplazamiento de un miembro de la coordinación, financiados con el pago de las cuotas anuales de las incubadoras, equivalentes a una proporción del salario mínimo nacional para cada una (aunque en la gran mayoría de los casos no existan recursos para cualquier tipo de gastos y los sueldos del asesor técnico normalmente estén retrasados).

Esta estructura flexible y ágil es un factor decisivo para que la Red funcione eficazmente como tal. Sin embargo, el crecimiento del número

²⁴ Normalmente, la coordinación nacional cuenta con un(a) asesor(a) técnico(a), que actúa como secretaria de la Red y la coordinación colegiada. Esta asesoría funciona siempre en la incubadora del(a) coordinador(a) y cambia su responsable juntamente con el cambio de coordinación.

²⁵ Esto depende de la amplitud de las tareas y de la disponibilidad de los posibles coordinadores, lo que puede llevar a que la Red tenga más de un coordinador nacional.

de incubadoras en el tiempo ha impuesto desafíos cada vez mayores para mantener este formato encarándose recientemente una discusión sobre el cambio estatutario. Una sucesión de encuentros nacionales aprobó la creación de una asociación, legalmente registrada, formada por los coordinadores de incubadoras (por lo tanto, el cuadro de socios cambia siempre que cambian los coordinadores) para adoptar una personería jurídica que permita a la Red una representación legal siempre que sea necesario (para el registro de la revista científica, por ejemplo). Los autores de este texto nos opusimos a este formato y defendimos, entonces, la formación de una asociación de universidades, ya que parecía dar más estabilidad y más reconocimiento institucional a la Red, mientras que la posición contraria (que se impuso) entendía que esto produciría excesiva subordinación de la Red a las estructuras jerárquicas universitarias con el consiguiente riesgo de formación de burocracias peligrosas y poco necesarias. Creíamos y creemos verdadero, por otro lado, que cualquier cambio que aumente la estructura de la Red (independientemente de ser formal o no) puede favorecer, por su parte, el establecimiento de una burocracia que podría llevar a la pérdida de su condición democrática y horizontal actual, aunque creemos firmemente que sólo una práctica democrática real, de control directo de la Red por las incubadoras puede impedir tal tipo de situaciones.

*Fortalecer los lazos de solidaridad y de **partenariado** con los movimientos sociales y las fuerzas aliadas en los distintos niveles de Estado*

Por último, la Red, a lo largo de los años, adquirió mayor importancia en el contexto de las universidades brasileñas. También ocupa un lugar prominente en el movimiento de economía solidaria en Brasil, participando activamente del Foro Brasileño de Economía Solidaria.

Sin embargo, todavía mantiene relaciones discontinuas con sectores sociales organizados que pueden ser importantes aliados en su acción: movimientos sociales (sindicatos, agricultores familiares, trabajadores sin tierra, etc.), movimientos sociales de la universidad (especialmente profesores y estudiantes) y, en especial actores que, fuera de Brasil, trabajan en la misma perspectiva de las ITCs. Debemos desarrollar e implementar con urgencia una política de acciones concretas hacia este enfoque.

Reflexiones finales

Trabajar en una ITCP y formar parte de la red de incubadoras es una experiencia fascinante, es sentirse parte del movimiento de la historia, en la pequeña escala que esto representa; significa tomar como propia la tarea de lograr que el conocimiento producido socialmente e históricamente acumulado por las universidades, deje de ser un privilegio para convertirse en un derecho para todos, y al mismo tiempo, significa participar en la lucha para que el conocimiento socialmente compartido y construido históricamente por los trabajadores sea reconocido como una parte esencial de nuestra civilización. Las incubadoras constituyen un eslabón en una larga cadena histórica de esfuerzo para construir una universidad al servicio de toda la sociedad.

Además, una ITCP es también un crisol de personas: profesores, técnicos, estudiantes; economistas, abogados, trabajadores sociales, ingenieros, etc. Esta combinación, a su vez, se corresponde con otras de fuera de la universidad, concretamente en los emprendimientos de agricultores, recolectores, pescadores, artesanos, trabajadores de fábricas recuperadas, artistas etc. historias de vida que tienen un mundo que contar. Por lo tanto, observar las incubadoras de la Red y sus proyectos de incubación equivale a observar un caleidoscopio: cada golpe de mano produce un mosaico de formas y colores -siempre diferente del anterior y del siguiente- frente a nuestros ojos. Y así nuestra gran responsabilidad se convierte en algo casi lúdico, porque nuestros sueños son soñados mientras estamos despiertos.

Esto no nos aleja de la obligación de transformar el mundo. En un momento de crisis, insistimos en la tarea de construir un futuro diferente. Esto no nos asusta y tampoco nos cansa, solo nos desafía: trae la esperanza de que alguien en el futuro, hablando de nosotros, repita el viejo refrán: "no sabían que era imposible, y por eso lo hicieron".

Referencias bibliográficas

BERGONSI, S., LACERDA, G. (organizadores) (2007). *Cooperativismo, Economia Solidária e Inclusão Social: Métodos e Abordagens*. Curitiba, PROEC/UFPR.

CANÇADO, A. (2007). *Incubação de Cooperativas Populares, Metodologia dos Indicadores de Desempenho*. Palmas, NESol/UFT.

CRUZ, A. (2004). "É caminhando que se faz o caminho: diferentes metodologias das incubadoras tecnológicas de cooperativas populares

no Brasil”, en: *Cayapa: Revista Venezolana de Economía Social*. CIRIEC Venezuela. Año 4, N° 8, pp. 36-55.

_____ (2006). “Incubação de iniciativas econômicas associativas: uma agenda metodológica a partir da experiência”, en: *IV Encuentro de Investigadores Latino-americanos en Cooperativismo*, (Rosario 14-15 de septiembre de 2006).

GUIMARÃES, G. (2000). “Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares: contribuição para um modelo alternativo de geração de trabalho e renda”, en SINGER, P.; SOUZA, A. *A economia solidária no Brasil - a autogestão como resposta ao desemprego*. São Paulo, Contexto.

ITCP USP (organizadora) (2007). *A gestão da autogestão na economia solidária*. São Paulo: ITCP/USP.

NUNES, D. (2009). *Incubação de empreendimentos de economia solidária, uma aplicação da pedagogia da participação*. São Paulo: AnnaBlume.

SINGER, P. (2007). “Apresentação”, en VARANDA, A. CUNHA, P. (organizadores). *Diagnóstico e impactos do Programa Nacional de Incubadoras de Cooperativas*. Rio de Janeiro: FASE.

VARANDA, A.; CUNHA, P. (organizadores) (2007). *Diagnóstico e impactos do Programa Nacional de Incubadoras de Cooperativas*. Rio de Janeiro: FASE. Disponible en <<http://www.acompanhamentoproninc.org.br/>>.